

# Eduardo Mitre

## Safo

Salvo de nombre, nadie me toca.  
 Palabras, no besos, van ajando mi boca.  
 En mi vientre, como en un cenicero,  
 el tiempo apaga las horas.  
 Como mi sombra mi alma es impar.  
 No sé qué viento me abrazará  
 en mi única boda.

Todo pende de un hilo  
 Como la luz del sol  
 Y el acto mínimo  
 Vuelca la copa  
 Del esplendor  
 Y vuélvese entonces  
 Vinagre el vino  
 Muro el puente  
 Llaga diente  
 El amor.

## AL POLVO VAMOS pero venimos del agua



Eduardo Mitre nace en Oruro en 1943, pero el decir de Mitre un poeta orureño sería una imprecisión aunque también el que sea él nacido en Oruro represente el principal orgullo de nuestras letras. Pues Oruro ha sido cuna de un poeta universal, sea esa peculiaridad de esta inclemente tierra de crear generaciones trashumantes la que permite su temprano alejamiento. El universo poético de Eduardo Mitre no reduce su intencionalidad expresiva a lo telúrico,

no hecha raíces ni se ahoga en el laberinto de una física local, ni le nutre la sabia de la anécdota proviciana. Mitre es un poeta alado con la particular docilidad frente al espacio de un águila que no necesita mirar sus alas para

saber que está volando, que bien sabe que en su sangre fluye toda la humanidad y en Yaba Alberto sus orígenes.

De él escribe el crítico y poeta venezolano Guillermo Sucre: "A Mitre le gustaría que las palabras fuesen como las cosas; éstas - señala en un poema - Están ahí en la luz / En paz con su forma / No deseando / Ser otra cosa. Pero además Mitre tiene el vicio del que habla Barthes: el querer ver las palabras figurar su cuerpo, su materialidad. De ahí la extrema nitidez de su poesía: no el hacer claro el sentido del mundo, sino el hacer del sentido del mundo la única claridad posible".

Eduardo Mitre, es autor de "Elegía a una muchacha", "Morada", "Ferviente humo", "Mirabilia", "Razón ardiente", "Desde tu cuerpo", "El peregrino y la ausencia", "La luz del regreso" (poesía) y "Huidobro, hambre de espacio y sed de cielo" (ensayo).

Mitre es licenciado en derecho en la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba; y doctorado en Literatura en la Universidad de Pittsburgh/EE. UU.

## El viento

1  
 Pasa por esta calle  
 como al comienzo  
 camino de cualquier parte.

2  
 Pasa sin pensar en nada,  
 y todos ya piensan  
 en una emboscada.

3  
 Ala sola en el espacio,  
 bate puertas y ventanas;  
 escapularios contra su paso.

4  
 Tiemblan las cucharillas  
 las tazas, los platos,  
 sin saber lo que pasa.

5  
 Sembrador de reflejos,  
 segador de miradas,  
 pasa por los espejos  
 sin que le vean la cara.

6  
 En las mangas del árbol  
 desliza el brazo.  
 Y saca la mano  
 llena de pájaros.

7  
 Atraviesa la lluvia  
 como un camello,  
 y pasa entero  
 por el ojo de la aguja.

8  
 Combate con el mar,  
 cuerpo a cuerpo,  
 y deja a las olas  
 con los crespos hechos  
 trenza de espuma.

9  
 Balla con las palmeras  
 reclinadas en su pecho,  
 y saben a bodas eternas  
 la hora y el universo.

10  
 Ávido de mundo,  
 lame ciudades y puertos.  
 No se detiene en ninguno,  
 peregrino como el deseo.

11  
 Se interna en los hospitales  
 en el pecho de los enfermos  
 y en las madres que nacen  
 entre Tánatos y eros.

12  
 Gira en espiral, hacia adentro,  
 con el otoño en las hojas,  
 y abre el arca de los recuerdos  
 en el sótano de la memoria.

13  
 Pisa el pasado, y camina  
 -a zancadas-  
 por los techos de calamina  
 de la infancia.

14  
 Entra en el Altiplano: descarga  
 la luna, una cesta de astros,  
 y se lleva las nubes  
 y el tiempo en la espalda

15  
 Cruza montes y cielos,  
 y no agravan su marcha  
 ni la luz del regreso  
 ni el ángel de la nostalgia.

16  
 Sólo un instante  
 demora su aliento.  
 Y sólo entre la cabellera y el pecho  
 de los amantes.

17  
 Sopla por las noches  
 en el árbol del sueño,  
 y florecen las voces  
 desgajadas de los muertos.

18  
 Sobrevuela el silencio  
 y deja, en cada palabra,  
 un alma y un cuerpo  
 de su propia sustancia.

19  
 Nadie hereda su genio  
 pero si lo que él hace.  
 Yo, a su paso, retengo  
 esta estela de imágenes.

20  
 Lo mismo que aquí,  
 en el principio era el viento.  
 Y ha de ser en el fin,  
 sobre piedras y huesos.